**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS**

Romanos 1:1,7

INTRODUCCIÓN

 Martín Lutero, un monje agustino que dio inicio a la Reforma, dijo que la epístola del apóstol Pablo a los Romanos es “la pieza más importante en el Nuevo Testamento. Es Evangelio puro. Bien vale la pena a un cristiano no solamente memorizar palabra por palabra, sino también vivir en ella todos los días como si fuera el pan de cada día para el alma”.

 Cuando Martín Lutero escribió su comentario sobre la epístola de Pablo a los Romanos, toda Europa estaba sumida en el temor, la incertidumbre, las dudas. El temor al purgatorio, al infierno, y a la muerte, la pérdida de fe en la iglesia entre otras cosas y no era para menos. Tenemos que recordar los antecedentes históricos que limaron la fe de muchos cristianos. Como por ejemplo las Cruzadas entre los años 1095 al 1291 que comenzaron con el grito de “¡Dios lo quiere!” por el papa Urbano II, para recuperar Jerusalén de manos de los musulmanes y aunque tuvieron éxito al principio, después de 8 cruzadas todo terminó en un total fracaso.

 Luego, entre los años 1347 y 1353 apareció la peste bubónica y se calcula que en aquella epidemia murieron 25 millones de personas. El 60% de la población de Europa había desparecido, la economía quebró, no había mano de obra para recoger la cosecha en el campo. Todo el continente se había empobrecido. Y nuevamente aparecieron las dudas sobre Dios y el temor de su castigo.

 De pronto, en medio de es densa oscuridad se enciende una luz que débilmente comienza a iluminar y el alemán Johannes Gutenberg en el año 1440 inventa la imprenta de tipos móviles y el primer libro que imprime es la Biblia, y así comienza el incremento del conocimiento, y aparece en el 1474, Copérnico con su nueva teoría del universo, colocando al sol como el centro del sistema planetario, aparece Cristóbal Colón y descubre América en el 1492, surge el genio de Leonardo da Vinci entre 1452 al 1519, y Miguel Ángel Buornarroti emerge dando vida al mármol de carrara con sus fabulosas esculturas como el David de Florencia, la Piedad, y Moisés en Roma.

 Pero también se enciente la luz por medio de Martin Lutero, cuando entre los años 1513 y 1514 comenzó a dar una serie de conferencias en la Universidad de Witemberg sobre la epístola a los Romanos. Y en su estudio, se puede decir que Lutero tuvo una conversión que transformó su vida y su teología.

 Mencionamos estos detalles para señalar el tremendo poder que ha tenido la epístola de Pablo a los Romanos en este tiempo tan significativo de la historia. Y también puede tener un gran impacto en nuestras vidas si descubrimos el secreto de su poder.

 Así que comencemos por el contexto en que se escribió: El apóstol Pablo estaba en Corinto, en la casa de Gayo cuando escribió esta carta con la ayuda de Tercio, su amanuense (o secretario personal que escribía lo que se le dictaba) probablemente a principios del año 57 de nuestra era. Tanto en Corinto como en Éfeso había evangelizado a muchos funcionarios romanos que estaban en este momento viviendo en Roma, también a familias muy prestigiosas que luego habían regresado a la capital del Imperio y habían abierto sus casas para la predicación del evangelio. Además, habían regresado a Roma algunos judíos cristianos como Priscila y Aquila y otros que en el año 49 habían sido expulsados junto con todos los judíos de Roma por el emperador Claudio. A todos ellos Pablo les escribió esta epístola y la envió por mano de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea.

Para ese entonces Pablo ya había llenado del evangelio toda Macedonia, Acaya, Asia Menor y sus alrededores y plantado muchas iglesias y estaba haciendo planes para viajar primero a Jerusalén para llevar una ofrenda y de allí, de Jerusalén dirigirse a Roma para reunirse con la iglesia e impartirles algún don espiritual (1:11) anunciarles el evangelio (1:15) y obtener su apoyo para viajar a España (15:24). Todo esto le motivó para escribir esta obra.

Su carta tiene cuatro secciones: En primer lugar el apóstol Pablo presenta

**I EL PODER DEL EVANGELIO (Capítulos 1 al 8)**

Romanos 1:16 “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe”.

Y en estos 8 capítulos demuestra que para que el poder de Dios se manifieste uno debe reconocer que es pecador, porque “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”, pecaron los gentiles y pecaron los judíos, porque no hay justo ni aun uno. Y que solo podemos salvarnos por medio de Cristo.

Demuestra también que nadie es realmente libre, que nuestra propia naturaleza tiene su propia ley, la ley del pecado que nos obliga hacer lo que no queremos hacer. Es parecida a la naturaleza de los animales carnívoros. Aunque uno le enseñe a un tigre a comer pasto, o vegetales o frutas, siempre ganará su naturaleza porque es un animal carnívoro. Lo mismo pasa con el ser humano. Su naturaleza lo lleva a pecar, porque por naturaleza es pecador y la única solución es que esa naturaleza muera, y solamente puede morir en Cristo Jesús. Por eso en el bautismo, Pablo dice “hemos sido bautizados en su muerte” (Romanos 6:3). “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” por eso concluye con esta apoteótica declaración “Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo porvenir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:37-39).

**II EL MISTERIO DE LA SALVACIÓN (Capítulos 9 al 11)**

Aquí Pablo escribe su gran amor por su nación, por Israel y su profundo deseo para que sean salvos. En Romanos 10:1 dice “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es para salvación” que esa salvación solo se obtiene por la fe y no por las obras, se obtiene cuando uno cree y confiesa “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos serás salvo” (10:9). Y explica que el endurecimiento de su pueblo para no creer en el evangelio tiene que ver con el plan de Dios y que será por un tiempo, diciendo “que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, y luego todo Israel será salvo” (Romanos 11:25b-26).

Entonces concluye diciendo “Porque Dios sujetó a todos en desobediencia para tener misericordia de todos ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:32-36).

**III LA TRANSFORMACIÓN POR LA RENOVACIÓN (Capítulos 12 al 15:5)**

En estos capítulos se enfoca en la transformación del creyente cuando renueva su manera de pensar “No os conforméis a este siglo (o “no se adapten a la manera de pensar y vivir de la gente”) sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. Y esa nueva manera de pensar tiene que ver con la medida de nuestra fe, con la diversidad de dones que tenemos, con el amor y con la unidad de la iglesia, con la obediencia a las autoridades, con el pago de las deudas, y que toda la ley se cumple en un solo mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (13:9).

Y se ocupa en forma especial de los creyentes débiles que debemos soportar y no hacer cosas que los haga tropezar. Y concluye enfatizando la importancia de las Escrituras, es decir, de la Biblia, para esta transformación “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza” (15:4).

**IV LOS SALUDOS Y LA CONCLUSIÓN (Capítulos15:7 al 16:27)**

En esta última sección de su carta su ministerio Pablo describe su ministerio apostólico entre los gentiles. “Porque no osaría hablar sino de lo que CRISTO HA HECHO POR MEDIO DE MI, para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios DE MANERA QUE DESDE Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo” (15:18-19).

Habla también de sus planes de ir a Roma, pide que oren por él y luego envía saludos a todos los que conoce en Roma y menciona a los que están con él en Corinto, y concluye con una doxología, que comienza así “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo…” (16:25).

Aquí podemos notar que nuestra confirmación o nuestra fortaleza, nuestra firmeza en la fe dependen tanto de su evangelio como de la predicación de Jesucristo. Aquí Pablo señala estas dos fuentes como una sola para que esto ocurra. La predicación de Jesucristo se complementa con el evangelio de Pablo. La predicación de Jesucristo que está en los cuatro evangelios se completa con el evangelio de Pablo, el cual según su carta a los Gálatas, no lo recibió de hombre alguno sino de Jesucristo. Por eso, cuando leemos las cartas de Pablo debemos ver a Cristo hablándonos por medio de él. Cristo nos habla por los cuatro evangelios y Cristo nos habla por las epístolas de Pablo.

Habiendo repasado toda la epístola, detengámonos un momento para

**V UNA REFLEXIÓN FINAL**

Romanos 14:9 “Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pero si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven”.

Esta declaración paulina arranca varias preguntas, primero, partiendo de la base que para gobernar debe existir gobernados y éstos gobernados deben responder al gobierno, es decir, deben someterse a sus leyes y reglamentos y sustentar ese gobierno. Bien, en base al texto que leímos donde dice Cristo murió y resucitó para ser Señor así de los muertos como de los que viven, nos preguntamos ¿significa que los muertos están en la misma categoría de los que están vivos? Porque Jesucristo es Señor, es decir, el gobernador de los que están muertos como de los que están vivos.

 En segundo lugar ¿Dónde quedará la teoría que los muertos no tienen conciencia, que nada sienten, nada ven, nada oyen, o que están en un profundo sueño? Si es así, vale otra pregunta ¿Se puede gobernar, señorear, dar órdenes en los cementerios? ¿Se pueden establecer leyes y reglamentos y exigir obediencia a los que no tienen conciencia ni voluntad? ¡Por supuesto que no!

 Entonces, si Jesús es el Señor de los que están vivos, y es Señor de los que están muertos, significa que el gobierna tanta sobre unos como sobre los otros, y que tanto los vivos como los muertos le obedecen. Porque PARA ESTO Cristo murió y volvió a vivir, para ser Señor en los dos mundos, en dos realidades, en esta dimensión y en la otra.

 Podemos notar que el apóstol Pablo menciona a los muertos primeramente “porque para esto Cristo murió y resucitó y volvió a vivir para ser Señor”, o gobernador de los muertos, en primer lugar, y de los vivos, en segundo lugar.

 Cristo necesitó morir para arrebatar el poder de la muerte, para gobernar en la muerte, y los muertos reconocen su señorío, aceptan su gobierno y para esto volvió a vivir para ser nuestro Señor, porque “si Cristo no resucitó vana es entonces nuestra fe”.

 Jesucristo mismo señaló esta verdad cuando citó estas palabras de Dios: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob” y añadió “Dios no es Dios de muertos sino de vivos, porque para él todos viven”.

 Para nosotros los muertos están muertos, están sin conciencia, sin vida, pero para Dios los muertos tienen vida, están conscientes, porque para Dios no hay muertos, porque para él todos viven. Además ¿cómo podría ser Dios de lo que no existe? ¿Cómo podría ser Dios de personas inexistentes?

 Por eso, en la transfiguración, Pedro, Jacobo y Juan vieron a Jesús conversando con Moisés y Elías. Sabemos que Elías subió al cielo en un torbellino y podríamos decir que Elías no murió, por eso estuvo hablando con Jesús ¿Y Moisés? Moisés murió y estaba al lado de Elías conversando con Jesús. No había ninguna diferencia entre Moisés y Elías. Esto nos indica que ya sea que muramos o que seamos arrebatados en la venida de Jesucristo, los arrebatados vivos no serán diferentes a los resucitados de la muerte. Nuestro cuerpo tendrá la misma naturaleza celestial.

 Esto significa que mientras vivimos estamos sirviendo al Señor, porque “para el Señor vivimos”, y cuando morimos, seguiremos sirviendo al Señor, porque “para el Señor morimos” y estaremos sirviendo al Señor. Por eso Pablo dijo, al referirse a su propia muerte “prefiero estar con Cristo que es muchísimo mejor”. Y estar mejor es tener conciencia que uno está mejor. Por eso todos los creyentes en Cristo, cuando mueren, mueren en la paz de Dios, porque su vida continúa en la presencia de Dios para quienes todos viven, y viven bajo el señorío de Cristo quien es el Señor así de los muertos como de los que viven.

CONCLUSIÓN:

 Para lograr esta paz y esta seguridad algunos han señalado que la epístola a los Romanos tiene un camino de salvación y se llama “El camino de Romanos” que señala algunos versículos que nos llevan a la salvación, este camino es:

3:10 “Como está escrito: No hay justo ni aun uno”.

3:23 “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

5:8 “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

6:23 “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

10:9 “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.

10:13 “porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

 ¿Quieres tomar este camino a la vida eterna? ¿Quieres confesar a Cristo con tu boca? ¿Crees con el corazón? Si así, oremos juntos.